

# Elogio de Ranke

(Leopold von Ranke, que nace el 1795, en la Turingia, es, acaso, el historiador culminante del siglo XIX y su obra se extiende desde 1824 casi hasta finales del siglo. Muere en 1886, en Berlín. Cultiva preferentemente la historia universal de los siglos XVI y XVII. Tiene, entre otros, un libro sobre la historia de España, en dichos siglos.)

## Las ideas y la historia

Para Ranke como para otros historiadores, la historia dentro de ciertos períodos está conducida por *ideas directivas*, por *tendencias dominantes* en cada siglo. Dentro de un determinado círculo de cultura (a pesar de las variedades de tipo nacional) predomina, o prevalece, un cierto tipo de individualidad política, más allá y por encima de las fronteras. En este sentido es una de sus creencias predilectas que los pueblos romanos, con los germánicos, forman en Europa una unidad. A esta creencia llega Ranke por el camino de la abstracción, esto es, la desprende de lo que observa en su tiempo. Son para Ranke las ideas *testimonios inmanentes* de la conducta de los hombres y no *fuerzas trascendentales* ajenas a ellos. Ranke ante ellas, lejos de juzgarlas, como seres vivos que para él son, prefiere interpretarlas y lejos de pretender remontarse a sus orígenes piensa que pueden ser algo *indescifrable*, como órdenes de la divinidad, y las sitúa entonces en el plano de la teología.

## Los factores internacionales

Aunque Ranke no niega la importancia de lo nacional, de cada pueblo, a diferencia de los románticos, no acepta el dogma que para éstos representa la *acción todopoderosa del elemento popular*. La cuna del desarrollo histórico no es privativa de cada pueblo, no es peculiar del mismo, sino que se encuentra en la *comunidad de los pueblos romanogermánicos*. A diferencia de los románticos, por lo tanto, toma posiciones en contra del carácter internacional de las luchas políticas; no repudia los movimientos engendrados en el extranjero. En cambio, le separa de los políticos liberales el hecho de que observa con simpatía perceptible, aunque no siempre declarada, la presencia de fuerzas externas en la vida interior de un Estado. Pocos historiadores, acaso ninguno, con excepción de Droysen, han llegado a hacerse cargo de la importancia cardinal del poder, en las relaciones interestatales. Ranke ha acentuado la importancia —lo que muchos pretendían negar— de la intromisión de las acciones del poder internacional en la política interior de los Estados europeos que llegan, aquéllas, a modificar. Es interesante anotar, en este orden de cosas, su convicción de que la misma revolución francesa que se consideraba un producto de la situación interior del país, Ranke